

LA GLOBALIZACIÓN DE LAS RESISTENCIAS AL NEOLIBERALISMO

Frente a la globalización de la economía nace una globalización de las resistencias. Se trata de actores en interacción y de un proceso dialéctico. La realidad no es lineal, como lo piensan los economistas del pensamiento único.

I. La historia de la convergencia de las resistencias

Veinticinco años después del Consenso de Washington y diez años después de la caída del Muro de Berlín nacen convergencias de resistencias en dos sentidos muy precisos. En primer lugar se trata de protestas. Empezaron a finales de 1999 con la reunión de la OMC en Seattle. Allí movimientos y organizaciones sin aspectos en común se encontraron para protestar. Eran los sindicatos obreros de los Estados Unidos, movimientos indígenas de América Latina, en particular los Zapatistas, campesinos sin tierra, mujeres, ecologistas, que finalmente tenían todos el mismo adversario. Estas protestas continuaron durante todo un periodo siguiente, contra los poderes de decisión económica a nivel mundial: el Banco Mundial, el FMI, la OMC, el G8, la Cumbre Europea y la Cumbre Latinoamericana.

Por otra parte, se desarrollaron también encuentros en convergencias de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Uno de los primeros fue *El Otro Davos*,¹² organizado en enero 1999, donde se dieron cita cinco movimientos sociales importantes, el Movimiento de los Sin Tierras de Brasil, los sindicatos obreros de Corea del Sur, las cooperativas agrícolas de Burkina Faso, el Movimiento de Mujeres de Quebec y el Movimiento de Desempleados de Francia, juntos con algunos analistas, como Samir Amin, Susan George, Riccardo Petrella, etc. Se encontraron en Zurich y terminaron con una conferencia de prensa

¹² F. Houtart y F. Polet: *El Otro Davos*, Ed. Popular, Madrid, 2001.

en Davos, a 300 metros del lugar donde estaban los más ricos del mundo, para decir que no se puede continuar organizando de esta manera la economía mundial.

Este encuentro fue uno de los orígenes del Foro Social Mundial de Porto Alegre, que se celebró por vez primera en el año 2001. Se esperaban unas 4 000 personas y vinieron 20 000. Al año siguiente se encontraron 60 000, después 100 000. En Mumbai, en 2004, participaron 110 000 personas. A Porto Alegre, en 2005, asistieron 155 000. En 2006, el Foro Social Mundial se descentralizó, en Bamako, Caracas y Karachi. Se organizaron foros continentales en Asia, África, América, Europa; hubo foros nacionales, foros temáticos, etc. De hecho, hubo una ola de protesta en convergencia, impresionante e inédita.

En realidad, las resistencias contra el capitalismo no son nuevas, pero sí lo son las convergencias. Hubo algunos antecedentes, como la reunión de los Zapatistas contra el neoliberalismo en Chiapas, o en Asia la organización de PPXXI (People's Power 21) con los movimientos sociales y organizaciones progresistas de ese continente. Sin embargo, el año 1999 fue realmente un punto de cambio fundamental.

II. El porqué de las convergencias

Muchos análisis existen sobre los mecanismos de la globalización neoliberal. Se ha subrayado la transnacionalización de los procesos económicos, la concentración del poder, en particular del capital financiero, la militarización del control económico,¹³ la transformación del trabajo por la reestructuración productiva. Sin embargo, se trata también de analizar las consecuencias sociales que llevan a la convergencia de las resistencias. Hoy día, todos los grupos humanos en el mundo están sometidos a la ley del valor y están afectados en su vida cotidiana.

Existen grupos sociales frutos de la subsunción real del trabajo al capital, es decir, dentro del proceso mismo de la producción. Marx utilizó este concepto para explicar la transición al capitalismo industrial. Se trata de la clase obrera dependiente totalmente del capital, por la división del trabajo. Durante los últimos 30 años hubo una extensión

¹³ C. Tablada y W. Dierckxsens: *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, Ruth, Panamá, 2004.

relativa de la producción en la periferia del capitalismo: en países emergentes, en zonas francas, con una explotación brutal de los trabajadores, ocurriendo así un aumento de la subsunción real.

Sin embargo, la mayoría de la población trabajadora en el mundo actual no es la asalariada. Esto significa que esa mayoría son grupos sociales afectados por una subsunción formal, es decir, por otros medios que no son el salario, por mecanismos financieros o jurídicos. Podemos citar, entre dichos mecanismos, la deuda externa, que impide la utilización de recursos nacionales para desarrollar servicios públicos, educación, salud, etc. Están también los paraísos fiscales, que no permiten la reinversión del capital en sectores productivos locales. Las tasas de cambio impuestas por los países más potentes obstaculizan un desarrollo autóctono. Los precios de las materias primas y de los productos agrícolas que han disminuido de manera drástica, son obstáculos a los ingresos locales. Por otra parte, los programas de ajuste estructural frenaron las inversiones sociales. La OMC impuso también reglas que impiden el desarrollo económico a nivel local, adaptado a las necesidades específicas.

Las víctimas de la subsunción formal son numerosas. Se trata de las mujeres que padecen por la privatización del agua, de la salud, de la educación, porque la subida de los precios impide el acceso, especialmente a los más pobres. Se trata también de los pueblos indígenas que están perdiendo sus tierras y sus bosques en favor de empresas transnacionales, las cuales destruyen el medio ambiente por la explotación petrolera o la utilización industrial de la biodiversidad. Se trata también de los sectores informales urbanos, en condiciones cada vez más aleatorias de vida; finalmente, aun clases medias, fruto de las políticas keynesianas de la postguerra, están ahora vulnerabilizadas por el desempleo, la pérdida de poder adquisitivo, la disminución del seguro social y de las pensiones. Además, empresarios locales, en especial de pequeñas y medianas empresas, se encuentran en una competencia imposible frente a los poderes económicos transnacionales.

La lógica del sistema capitalista neoliberal se construye sobre el crecimiento de las desigualdades como condición misma del progreso. Es una lógica que ahora trasciende la división Norte-Sur.

Por esta razón hemos asistido al nacimiento de una sociedad civil de abajo al nivel mundial, integrada por los sectores populares, de composición plural y de ámbito geográfico múltiple. Estos grupos tienen reivindicaciones vitales, existenciales, culturales, y no solamente económicas,

sociales y políticas. Frente a la sociedad civil de arriba que se expresa en el Foro Económico Mundial de Davos, se ha construido la expresión de la sociedad civil mundial de abajo en Porto Alegre.¹⁴ Debemos añadir al panorama la destrucción del ámbito natural que hoy día afecta a todos los grupos humanos y no solamente a la clase obrera. Hace varios siglos que esta última ha tenido que vivir en condiciones de contaminación del aire y de destrucción ambiental. El desastre es tan grande hoy, que no hay ninguna categoría humana, ni siquiera los más ricos y los dominantes, que no tenga que enfrentar este problema. De ahí nacieron nuevos grupos y partidos políticos ecológicos en defensa de la naturaleza.

No debemos menospreciar la transformación cultural, lo que Carlos Antonio Aguirre Rojas, de México, llama la “gran ruptura”,¹⁵ y que él sitúa, de manera simbólica, en los eventos de 1968. Con el neoliberalismo, se acentuó la cultura de la competencia, del progreso sin límite, gracias a las nuevas tecnologías; de la desigualdad como exigencia del crecimiento, del consumo. Se acentuó el proceso aún después de 1968. Todo eso produjo una cultura global occidentalizada que ha invadido el mundo entero y que forma también parte de la globalización.

Este fenómeno es vivido en muchos lugares del mundo como una agresión cultural generalizada, que provoca reacciones basadas en valores, en la defensa de la humanidad, pero también, reacciones identitarias y fundamentalistas de tipo religioso. La destrucción de la democracia por parte de la dominación económica, la pérdida del poder del Estado nacional, el desprestigio del campo político, la desnaturalización del derecho internacional, también pertenecen al orden cultural. Debemos añadir la destrucción de la espiritualidad y de la ética como consecuencia de la lógica de la ley del valor, único criterio del desarrollo y de la política.

Este panorama permite entender el porqué y las orientaciones de las resistencias en el mundo actual.¹⁶ No se pueden entender sin situarlas en el contexto de la destrucción de la naturaleza y de los grupos humanos que significan, como lo indicaba Marx hace ya un siglo y medio. Sin embargo, la aceleración de la hegemonía del sistema económico y polí-

¹⁴ O. Núñez: *La sociedad civil*, Ruth, Panamá, 2005.

¹⁵ C. A. Aguirre Rojas: *Para comprender el mundo actual*, Centro Juan Marinello, La Habana, 2003.

¹⁶ S. Amin y F. Houtart: *Globalización de las resistencias*, Icaria, Ruth, Barcelona, 2004.

tico capitalista alcanza hoy tal magnitud, que los problemas de la naturaleza y la sociedad empiezan a tomar una dimensión de verdadera urgencia. Es la razón por la cual se piden acciones eficaces con el fin de detener esta dinámica y comenzar un proceso alternativo.¹⁷ Hoy día, existen pensadores y actores sociales que piensan que tal vez ya es demasiado tarde.

III. Las características de las convergencias

La primera característica es la diversidad de las convergencias. La subsunción global afecta a la totalidad de los grupos sociales que se encuentran, tanto en las protestas como en los foros, como mecanismos de convergencia. Eso constituye el fruto directo de la fase neoliberal del capitalismo.

Tal diversidad se expresa desde lo geográfico: todos los continentes están involucrados en una u otra forma de convergencia de protestas. También la diversidad es sectorial: hay movimientos de campesinos, de obreros, de mujeres, de pueblos indígenas, de ecologistas. Las categorías son también diferentes: movimientos sociales, ONG, intelectuales. Por último, y no por ello menos importante, existe en las convergencias de resistencias una diversidad ideológica. Hay reformistas, revolucionarios, grupos que pertenecen a la tradición anarquista. Lo esencial en la etapa actual es mantener la posibilidad de la diversidad, tanto en las protestas contra los grandes poderes de decisión económica del mundo, como en los puntos de encuentro que son los foros sociales mundiales, continentales o nacionales. Es la condición indispensable para poder construir otro polo globalizado, frente al polo del capital.

Al analizar las funciones de los foros se pueden notar tres grandes orientaciones:

Primero se creó una conciencia colectiva. Los que se encuentran según los principios de la carta fundamental de los foros sociales, es decir, los que luchan contra el neoliberalismo, contra la hegemonía mundial del capital y por la búsqueda de alternativas, han creado un gran cambio cultural. De: “No hay alternativas”, de la señora Thatcher; se pasó a: “Otro mundo es posible”, lo que es ya en sí mismo un hecho político.

¹⁷ C. Tablada y otros: *¿Comercio mundial: incentivo o freno para el desarrollo?*, Ruth Casa Editorial, Panamá, 2006.

Durante los seis años de realización de los foros hubo un real desarrollo de la conciencia colectiva. No debemos olvidar que los foros, antes de ser una institución, son un proceso. Durante estos años de existencia, se han radicalizado progresivamente los grupos y las personas que participan en los foros. Se descubre poco a poco cuál es la causa fundamental y global de los problemas locales y sectoriales. Sin embargo, el ritmo de los cambios culturales no es el mismo que el ritmo de los cambios económicos o políticos. Se debe respetar el hecho de que cambiar mentalidades y perspectivas es un proceso que no depende de una decisión desde arriba, y que no se impone.

Aún podemos decir que tanto en Mumbai como en Caracas se acentuó la politización, en el sentido amplio de la palabra, de la conciencia colectiva. Al principio había una desconfianza profunda frente al campo político, en función de las experiencias de instrumentación de los movimientos o de las organizaciones no gubernamentales por partidos políticos, o porque el sector político organizado se encontraba muy desarmado frente a la ofensiva del capital globalizado contra los Estados-naciones. Poco a poco, sin alejarse del principio de que los partidos políticos como tales no pueden organizar actividades dentro de los foros, hubo una mejor percepción de la importancia de lo político para cumplir con alternativas y realizar cambios sociales y culturales.

En verdad, los cambios políticos de la sociedad latinoamericana en los últimos años contribuyeron mucho a llamar la atención sobre la importancia de esta acción. Significa también que la preocupación de un cambio de la acción política y de los partidos es ahora una preocupación importante. La influencia del libro de John Holloway, *¿Cómo transformar la sociedad sin tomar el poder?*, ha sido grande en algunos movimientos u organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, se ha visto también que sin el ejercicio de un cierto poder político, no hay reforma agraria, no hay alfabetización colectiva, no hay educación o salud para todos.

La segunda orientación de los foros, tal vez menos visible, pero no menos importante, ha sido hacia la creación de redes. Los contactos innumerables que se establecen entre sectores de acción, continentes y categorías de movimientos u organizaciones, ha tenido como consecuencia la creación de vínculos más continuos. A título de ejemplo se puede citar la constitución de una red sobre la fiscalidad, que atraviesa

los continentes, y también de una red de abogados que defiende a líderes de los movimientos sociales en los procesos de “criminalización” a los que están sometidos. También se fortalecieron redes existentes, dado el alto número de contactos. Fue el caso, en particular, de Vía Campesina, la coordinación de los movimientos campesinos, sin cuyos Foros no hubieran podido alcanzar la consolidación a que han llegado en los últimos años, y que se manifestó en ocasiones muy centrales, como la oposición a las normas de la OMC en Cancún y en Hong Kong.

Finalmente, los foros ayudaron también a promover una reflexión sobre las alternativas. Se ha descubierto que estas existen en todos los sectores: económicos, sociales, políticos, culturales y a todos los niveles, desde la utopía, hasta los medios y cortos plazos. El problema no es la inexistencia de alternativas, sino la falta de voluntad política de realizarlas y la insuficiente presión popular sobre centros de poder de decisión.

IV. Los desafíos de las convergencias

El desafío central de los foros es: ¿cómo pasar de la elaboración de una conciencia colectiva a la construcción de actores colectivos para crear un nuevo sujeto histórico?

Evidentemente, la acción de actores colectivos no es cosa nueva. También dentro de los foros existe la Asamblea de los movimientos sociales, las cuales en cada foro publican un documento final y proponen algunas acciones de conjunto. Es esta Asamblea la que expresó en 2003 la necesidad de una protesta mundial contra la guerra en Iraq que entonces se anunciaba. El resultado fueron manifestaciones en más de 600 ciudades del mundo y unos 15 millones de personas protestando en las calles. En el Foro Mundial de Caracas se propuso de nuevo una manifestación mundial contra la guerra, un apoyo universal a la protesta contra la reunión del G8 en San Petersburgo y un día de protesta en el mundo entero contra las agencias del Banco Mundial y del FMI. En verdad, se necesita más visibilidad de la convergencia de protestas y también resultados inmediatos necesarios para la credibilidad de los foros.

Con esta misma orientación, hubo una reunión en Bamako, un día antes del Foro Social Mundial, donde se produjo el llamamiento de

Bamako.¹⁸ Este pone el acento sobre la necesidad de desarrollar acciones antimperialistas en el mundo entero y propone a este efecto trabajar en diez direcciones diferentes, desde una economía política multipolar, hasta la defensa de una agricultura campesina y una reforma en profundidad de las organizaciones internacionales.

Se trata en efecto de construir un sujeto histórico nuevo. La clase obrera realizó este papel durante los siglos XIX y XX, y así se constituyeron varias instituciones, como la primera, la segunda o la tercera Internacional, o también las confederaciones internacionales de sindicatos. Hoy día, el sujeto es más amplio, con nuevos aspectos, con acentos sobre valores culturales, en defensa del universo y de la humanidad, con nuevos parámetros de desarrollo. Evidentemente, la clase obrera tiene su papel en este conjunto, pero también muchos otros grupos y organizaciones.

La construcción de un sujeto histórico nuevo exige un proyecto coherente, porque no es solo la suma de alternativas y reacciones lo que permitirá un cambio real. Un proyecto coherente no significa un proyecto dogmático, pensado e impuesto desde arriba. Al contrario, se trata de una propuesta abierta, plural, en permanente elaboración. Tal proceso exige la continuación de los foros como puntos de encuentro y de intercambios. En verdad, los foros no quieren ser la “quinta Internacional”, pero al mismo tiempo no pueden folclorizarse y terminar en un *Woodstock* social.

Se entiende muy bien la preocupación de un actor político como el presidente Hugo Chávez, que en Caracas, durante una reunión con los movimientos sociales participantes en el Foro Social Mundial, propuso, frente a la urgencia de soluciones, hacer de los foros órganos de acción. Tiene razón cuando dice que se debe evitar la folclorización. Pero transformar los foros en órganos de decisión significaría hacerlos fracasar, por razones prácticas e ideológicas. Desde un punto de vista práctico, no se avista la posibilidad de poner de acuerdo más de 4 000 organizaciones y movimientos, acerca de un documento final, acciones comunes y campañas en conjunto. Ideológicamente también no es tangible la posibilidad de un acuerdo de fondo a largo plazo entre los que piensan que el capitalismo se puede humanizar y los que estiman que el sistema tiene

¹⁸ El llamamiento de Bamako se encuentra en la página web del Foro Mundial de Alternativas: www.formundialalternativas.org.

que ser cambiado de manera radical. Lo único posible es favorecer propuestas dentro del foro, pero no del foro, sobre campañas, acciones comunes, generalmente de corto o medio plazo, sobre las cuales un gran número de movimientos y organizaciones pueden ponerse de acuerdo.

El otro desafío es la exigencia de un trabajo de memoria. Durante varios años los foros se reunieron. Hubo centenares de grupos de trabajo y de reflexión. Muchas alternativas se han propuesto. Sin embargo, una gran parte de la memoria del trabajo realizado se ha perdido por su falta de sistematización. Gracias a una iniciativa que ha salido del Foro Social Europeo de París, se ha constituido un grupo para tratar de construir los instrumentos que permitan preservar la memoria. Es un trabajo esencial para la construcción de actores colectivos.

El último desafío importante es la estrategia del adversario. Muy rápidamente después del nacimiento de los foros, hubo reacciones, algo que indicó la trascendencia del fenómeno. Las estrategias que se desarrollaron fueron de varios tipos. Hubo una estrategia semántica, la reutilización de los conceptos de la izquierda, como “sociedad civil”, “democracia participativa”, “lucha contra la pobreza”, etc., pero a estos se les atribuyó un nuevo sentido, en conformidad con el proyecto neoliberal. Se desarrollaron también estrategias de cooptación, como la invitación de organizaciones y movimientos a participar en reuniones (Davos) o también en programas de acción, a fin de implicarlos en la agenda neoliberal. Además, estrategias de “criminalización” de los líderes de los movimientos sociales se están desarrollando con efectos muy concretos en varios países del mundo, especialmente la encarcelación o el asesinato de líderes sociales. Finalmente, hay numerosas estrategias de represión, tanto legislativa, como policial y militar.

Podemos concluir que, frente a la globalización del capital en su fase neoliberal, asistimos realmente a la globalización de las resistencias. Es un proceso profundo a largo plazo, pero que no puede excluir tampoco los pequeños pasos, porque la gente sufre o muere no solamente mañana sino hoy. En este sentido se plantea de nuevo el verdadero problema y la falsa dicotomía entre reformismo y revolución. Las iniciativas inmediatas no pueden ser ignoradas, pero tampoco pueden realizarse sin la inserción en un proceso global antisistémico, sin caer en el peligro de servir a la reproducción del sistema.

Aquí también se plantea el papel de los intelectuales, quienes tienen que estar comprometidos, si no son creíbles, y ser críticos, si no son útiles. Las organizaciones no gubernamentales o las instituciones políticas no pueden ni deben dirigir la convergencia de los movimientos sociales, pero tienen un papel de acompañamiento realmente indispensable.

De hecho, se trata de una reconstrucción política, cultural y espiritual de la humanidad, y esta tarea es fundamental.